La

Bella Malinete.

A mi querido amigo J. [illegible]

[illegible]

LA BELLA MOLINETE

LA BELLA MOLINETE

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO

ORIGINAL Y EN VERSO

DE

VENTURA DE LA VEGA

MÚSICA DEL

MAESTRO CALLEJA

Estrenada en Lux Eden con extraordinario éxito
el 23 de Septiembre de 1908, en Madrid.



MADRID
IMP. DE LOS HIJOS DE M. G. HERNANDEZ
Libertad, 16 dupd.°, bajo.
1908

A los fieles intérpretes de esta obra,

—

Cariñoso recuerdo de sus amigos,

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Teresa......................	Srta. Solís.
Ramona......................	Sra. Belda.
Conrado......................	Sr. Cumbrera.

Época actual.

La acción en Madrid. Derecha é izquierda del actor.



ACTO ÚNICO

Gabinete amueblado con lujo y coquetería. Puerta al foro y lateral izquierda *sin cortinas*. A la derecha velador, y sobre él ocho ó diez libros, periódicos, etc. A la izquierda del velador y junto á él, un sillón de brazos, pero elegante. Sillas volantes, etc. Aparatos de luz *apagados*, porque es de día.

ESCENA PRIMERA

RAMONA sola.

RAMONA. (Mirando por la puerta izquierda.)
Allí está. Siempre llorando
desde hace dos ó tres días.
¡Yo no me explico por qué
esa tristeza continua!
¡Una mujer tan simpática,
tan joven y tan bonita,
y con tanto pretendiente
siempre parado en la esquina.
¡Una mujer agraciada,
y aunque no es del todo rica,
tiene un pasar... ¿por qué llora?
¡Yo no sé cuánto daría
por ser ella! ¡Ay, Dios bendito,

677617

¡cuánto las cosas varían!
(Bajando al proscenio.)

Yo sí que tengo motivos
para estar siempre afligida.
Yo, que la vida me paso
dentro de la portería,
recordando de otros tiempos
los placeres y alegrías,
el amor y sus encantos...
y tantas... tantas conquistas...
Los requiebros y las flores
que los hombres me decían...
Entonces me echaban rosas,
ahora me echan margaritas.
(Con mucho entusiasmo.)

Aún recuerdo un sacristán...
Ese, nunca se me olvida.
¡Qué andares y qué salero...
y qué bien que le caía
la sotana y el roquete!
Cuando al campanario iba
¡repicaban las campanas
con más vigor y más fibra!
¡Qué modo de repicar!
¡Qué bien que tocaba á misa!
¡Qué recuerdos, cielo santo!
¡Quién volviera á aquella vida!
¡Quién oyera las palabras
de aquella boca tan rica!
¡Quién oyera el *Agnus Dei*..
y el *Qui-tollis* que decía!
¡Quién le viera frente á frente!
¡Quién sintiera sus caricias!
¿Quién calma mis amarguras?
¿Quién mis dolores mitiga?
¿Quién me había de decir
que yo tanto sufriría?
¿Quién...

TERESA. (Dentro) ¡Ramona!
RAMONA. (Transición) ¿Quién me llama?
TERESA. (Saliendo.) ¿Quién va á ser?
RAMONA. (La señorita.)

ESCENA II

RAMONA y TERESA. (Primera izquierda.)

TERESA. ¿Qué hacía usted?
RAMONA Recordaba
el pasado y el presente,
y, la verdad, francamente,
tan emocionada estaba.
que si no acierta á llamar
tan á tiempo, juro á usté
por mi vida, que no sé
dónde hubiera ido á parar.
TERESA. ¡Ay de mí. (Sin llorar.)
RAMONA.. ¿Prosigue el llanto?
TERESA. ¡Y lo que ha de proseguir!
RAMONA. ¿No me quiere usté decir
por qué se aflige usté tanto?
Vamos á ver, señorita,
dígame usté con franqueza
¡A qué viene esa tristeza!
TERESA. ¡Sufro mucho!
RAMONA. (Pobrecita.)
Tiene usté el color perdido
y perdida la alegría.
El más torpe advertiría
que algo grave le ha ocurrido.
En mí puede usté fiar
y no ser tan reservada.
¿Qué le pasa á usted?
TERESA. Pues... nada,
se lo voy á usté á contar. (Se sienta.)
Ya sabe usté que hace diez
años que vine á Madrid
dejando á Valladolid,
donde pasé mi niñez.
Como soy bastante lista,
sin gran trabajo encontré

un sueldo seguro de
oficiala de modista.
Trabajé firme y constante
con un afán decidido.

RAMONA. Vaya, si habrá usted... cosido.

TERESA. Si que he... cosido bastante.
Allí conocí á Manuel,
que fué mi primer amor,
y antes del año, ¡qué horror!
tuve que reñir con él.
Después, se me acercó Juan.
De Manuel me olvidé pronto,
pero al mes, ¡Juan se hizo el tonto
y me enamoró Julián!
Julián, también fué un maldito,
y al año... pues lo dejé
y entonces me enamoré
de mi pobre Candidito,
que murió de una afección
al corazón. Llevé luto,
hasta que vino Canuto
á ablandar mi corazón.

RAMONA. ¡¡Cinco!! (Exageradamente asombrada.)

TERESA. Que el diablo se lleve.
Después me dediqué al teatro
y allí he tenido otros cuatro.

RAMONA. (Con mayor asombro.) Pues cuatro... y cinco
[son nueve.

TERESA. Mi padre... ya sabe usté
que al morir dejó mandado
que con mi primo Conrado
me casara.

RAMONA. Ya lo sé.
Y usté al primo no conoce.

TERESA. Por eso me desespero.
Ni le he visto, ni le quiero.

RAMONA. Ya le querrá con el roce.

TERESA. Si nos llegamos á unir
y se entera de que yo
le he engañado... vamos, no
sé lo que me va á decir.

RAMONA. Pero él, no se enteraría

si se llegara á casar.

TERESA (Con sentimiento y muy significado.)
¡No se había de enterar!
Sí, señora; el mismo día.

RAMONA. (Muy triste.) ¡Yo sí que estoy apurada!
La carta que ha dirigido
al convento, la he perdido.

TERESA. ¿Y estaba usted tan callada?

RAMONA. Por temor á ser reñida
se lo he callado á usted todo.

TERESA. Pues si yo no me incomodo
con usted nunca en la vida...
Hizo usted mal en callar.
Al convento corra usté
y que venga un fraile, que
yo le quiero consultar,
y que el padre me aconseje,
cumpliendo con su deber,
qué es lo que debo de hacer,
si me case ó si lo deje.
Si es un viejo, su consejo
me dará más liso y llano,
porque no hay nada tan sano
como el consejo de un viejo.

RAMONA. (Con mucha malicia.) ¿Y... si es joven?

TERESA. Bien está.
Si es... muy joven... ya veré.

RAMONA. ¡Mucho cuidado!

TERESA. ¿Por qué?
¡El nunca se atreverá!
Ministros son del Señor
y al santo deber sujetos,
saben guardar los respetos
á la virtud y al honor.
Por ganar del bien la palma
fijos en Dios siempre están.

RAMONA. (Con retintín.) Conocí yo un sacritán,
que era el diablo en cuerpo y alma.
¡Con cuánta y cuánta alegría
de sus amores me hablaba!
¡Con qué pasión me miraba!
¡Con qué fuego, me decía:

"De amor me muero por ti
y voy de la dicha en pos!"
Aquél, sin faltar á Dios,
también se fijaba en mí.
Se hizo cura, y olvidada
para siempre me dejó.
El se ordenó, pero yo...
me quedé desordenada.

TERESA. Ramona, no se entretenga
y no perdamos momento.

RAMONA. ¿Por qué no va usté al convento
en vez de que el fraile venga?

TERESA. ¿Que venga un padre le extraña?

RAMONA. Está feo, francamente.

TERESA. Pues si eso precisamente
es lo corriente en España.

RAMONA. ¡Está bien! (Medio mutis.)

TERESA. (Deteniéndola.) ¿Me absolverá?
¿Me hará casar con Conrado?
(Suena la campanilla ó timbre dentro.)

RAMONA. ¡Me parece que han llamado!
¡Voy á verlo! (Izquierda foro.)

ESCENA III

TERESA, luego RAMONA foro.

TERESA. ¿Quién será?
Yo no sé lo que me pasa
ni sé por qué tengo miedo,
pero estoy hoy tan nerviosa
que yo no sé lo que tengo.
¿Será Conrado? No tal.
Saldrá el viernes de su pueblo
y hoy es lunes.

RAMONA. (Saliendo.) Señorita (1):
es un padre misionero.

---

(1) Teresa-Ramona.

TERESA. ¿Qué dices? ¿Un fraile?

RAMONA. ¡Sí!
Fray Matías.

TERESA. No comprendo.

RAMONA. Me ha dicho, que hace una hora
llevó la carta al convento
un joven, y que el prior
le ha ordenado que sin tiempo
que perder se presentara
para sacarla del cuerpo
los demonios.

TERESA. ¡Jesucristo!
¡Y no tengo el corsé puesto!

RAMONA. ¡Pues mejor!

TERESA. ¿Cómo mejor?

RAMONA. Sin el corsé, pues yo creo
que podrá sacarlos con
menos entorpecimiento.

TERESA. ¡Ramona!

RAMONA. Y que las ballenas,
siempre impiden el manejo
de... la extracción!

TERESA. Bueno, basta.

RAMONA. ¿Le digo que pase?

TERESA. Bueno.
(Izquierda Ramona foro.)
¡Dios mío! Llegó por fin
mi hora de arrepentimiento!
(Mutis Teresa primera izquierda. Véase la nota al final de la obra.)

ESCENA IV

Ramona y Conrado con hábito de fraile. Barba, bigote y peluca, que se quita á su debido tiempo. Salen foro derecha.

Música.

CONRADO. (Baja hasta el proscenio marcando los pasos á los acordes de la música.) Con ayuda del Dios de los cielos
del convento cercano he venido.

Aunque el traje me impone rigores
soy un padre piadoso y sencillo.
Sólo pienso en los rezos y ayunos
en los gozos, motetes y salmos
En cumplir el precepto divino
y en huir del pecado mundano.
¡Qué Santidad!
Igual que yo
de fijo que
no se hallan dos.

RAMONA. ¡Qué Santidad,
qué abnegación
que bueno es
este señor!

(Durante el ritornello, avanza Conrado á compás, hacia Ramona, que va retrocediendo al mismo tiempo, hasta que cae sentado sobre la silla de la izquierda, con el último acorde de dicho ritornello.)

CONRADO. Del convento en estrecha clausura
nuestra vida contentos pasamos.
Cuando apenas despunta la aurora
nuestros cuerpos desnudos dejamos,
y comienza el azote y cilicio
que nos limpia de todo pecado,
y hay que ver el convento á esas horas
cuando todos desnudos estamos.
¡Qué santidad!, etc.

Hablado.

CONRADO. (Esta vieja es un portento.)

RAMONA. (Es un santo á no dudar.)
Dadme la mano á besar.

CONRADO. (Si me besa la reviento.)

RAMONA. (Cogiendo la mano de Conrado y besándosela casi á la fuerza.) Al fin, padre ¡Qué placer!

CONRADO. (Limpiándose la mano con el hábito.)
(Qué asco. Vieja maldecida.)
(Muy serio.) Vuelva la espalda en seguida.

RAMONA. (Retrocede asustada.)
(¡Dios mío! ¿Qué irá hacer?

CONRADO. ¡Besar, es pecado!
RAMONA. ¿Sí?
CONRADO. Yo castigo lo incorrecto.
Yo soy un fraile *muy recto*.
RAMONA. *Rectos* me gustan á mí.
CONRADO. Pues tenga. (Le da suavemente con el cordón en la espalda.)
RAMONA. Sólo he sentido
en vez de dolor consuelo.
CONRADO. Pues allá va. (Le pega fuerte.)
RAMONA. Santo cielo.
(Me partió.)
CONRADO. (La he dividido.)
Diga usted á la señora
que la espero.
RAMONA. Está muy bien.
CONRADO. Y dígale usted también
que estaré solo una hora.
RAMONA. Bien: Sentáos mientras tanto.
CONRADO. Yo no me puedo sentar.
Me esperan para sacar
mil demonios.
RAMONA. (Asustada.) ¡Cielo santo!
¡Vaya un trabajo!
CONRADO Sin cuento.
RAMONA. ¿A uno solo?
CONRADO. No por Dios.
Unos hay que tienen... dos
y otros hay que tienen ciento.
RAMONA. Serán varones, los que
han faltado á sus deberes.
CONRADO. (Qué pesadez.) (Chillando.) Son mujeres.
RAMONA. ¡Cuidado que saca usté...!
CONRADO. (¿Uf?)
RAMONA. A usted que es tan piadoso
le quisiera consultar
un caso, que á no dudar,
me está quitando el reposo.
CONRADO. Dígalo pronto.
RAMONA. Al instante.
Tengo horribles pesadillas.
Siento que me hacen cosquillas

y veo luces delante
de mis ojos y me encuentro
tan nerviosa... ¡Ay San Antonio!
¿Si tendré yo algún demonio
que se habrá quedado dentro?

CONRADO. Diga sin titubear,
los años que tiene.

RAMONA. Pues...
Tengo ya cincuenta y tres.

CONRADO. (Después de mirarla de arriba á abajo y con mucha malicia y muy recalcado.)
Ya no hay nada que sacar.

RAMONA. Qué peso me habéis quitado
de encima, padre Matías.

CONRADO. Ya os olvidáis...

RAMONA. No, en mis días.
Voy á pasarle recado.
(Ramona hace mutis por la primera izquierda, dándose golpes de pecho. Conrado la echa bendiciones hasta que desaparece.)

ESCENA V

CONRADO, solo.

CONRADO. Creí que no me dejaba
esta condenada vieja. (Al público.)
¿Ustedes se habrán creído
que yo vengo de la iglesia
ó el convento? Pues no hay tal.
Soy el primo de Teresa
y habito esta misma casa,
piso cuarto de la izquierda.
Estas barbas son postizas. (Se las quita.)
Yo vine de Talavera
antes de ayer, pero á mí
hasta el viernes no me esperan.
Nuestros padres concertaron
que con mi prima Teresa
me casara, pero yo,

que desconfío de veras
de todo lo que en el mundo
se relaciona con hembras,
antes de cumplir, sumiso
de mi padre la postrera
voluntad, quiero enterarme
de una manera concreta
de la vida que hasta hoy
hizo mi prima Teresa.
Ayer tarde me encontré
una carta en la escalera;
la cogí, subí á mi cuarto,
y al comenzar á leerla
me escamé, que el contenido
hace escamar á cualquiera.
Conté el caso á un compañero
que habita en mi misma celda,
digo, en mi cuarto. Creí
que ya era un fraile de veras.
Es un actor muy nombrado
que trabaja en la Zarzuela.
Me dió el traje, y me instruyó
bien para hacer la comedia.
Si son pecados veniales
los de mi prima Teresa,
me callo y vuelvo á casarme
como si nada supiera.
Que son... graves..., me descubro
y le digo cuatro frescas,
para que aprenda á tratar
al primo de Talavera.
¿Viene gente? La capucha
(Se pone barba y capucha.)
y las barbas; ya están puestas.
In nómine patri Dei
per onniam séculam séculam.

ESCENA VI

Dicho y RAMONA y TERESA, primera izquierda.

RAMONA. (Aquel es.)
TERESA. ¡Dios sea loado!
CONRADO. (Qué miedo tienen las dos.)
TERESA. ¡Ala... bado sea Dos!
CONRADO. Por siempre sea ala... bado.
TERESA. (A Ramona.) (Es amable.)
RAMONA. (¡Con exceso!)
(Me ha dado sin compasión
dos golpes con el cordón
por darle en la mano un beso.)
CONRADO. (Con mansedumbre.)
Hermana, si sus quehaceres
lo permiten, yo quisiera
que el tiempo no se perdiera.
Me llaman otros deberes.
(¿Cómo quitarme de encima
á esta mujer endiablada?)
(Mira á Teresa con entusiasmo, sin darse cuenta del papel que representa.)
(Y mi prima es agraciada.
Vaya si es guapa mi prima.)
RAMONA. Padre...
CONRADO. (Completamente abstraído.) (Tiene una figura
y una gracia... y un aquel,
que se me olvida el papel
contemplando su hermosura.)
RAMONA. ¡Padre! ¡Pa... (Conrado sigue sin hacer caso más que de Teresa.)
CONRADO. (Tiene un salero...
Me está poniendo en un tris.)
RAMONA. ¡Padre! ¡Padre! (Fuerte.) ¿No me oís?
CONRADO. Qué padre. Yo soy soltero.
LAS DOS. ¿Cómo?...
CONRADO. (En tono monástico.) Estaba preocupado
recordando una oración,

y en la precipitación...
ni sé lo que he contestado.

RAMONA. Me marcho, padre. Ahí se queda.

CONRADO. Está bien. márchese usté.

RAMONA. Voy tranquila, porque sé
que usté ha de hacer lo que pueda.
(Ramona no se mueve del sitio.)

CONRADO. (¡Ay qué vieja más pesada!)

RAMONA. ¡Me marcho! (Sin moverse.)

CONRADO. (Nervioso.) Bien; ya lo oí.
(Pequeña pausa. Conrado cree que Ramona se ha ido y se dirige muy despacio á Teresa. De pronto ve á Ramona y dice furioso:)
¿Todavía está usté ahí?

RAMONA. Ya me voy. (Sube al foro, mira á Teresa con ojos de piedad.)
¡Desventurada!
(Se santigua y se va.)

ESCENA VII

CONRADO y TERESA.

TERESA. (Pausa.) (No hallo modo de empezar,
y es fuerza salir del trance.)
Padre... (Avanzando á Conrado.)

CONRADO. (Retrocediendo.) ¡Hija! (Que no avance,
que me voy á con enar.)
(Muy nervioso.) Yo quiero que os presentéis
á mi vista... sin amaños...
ni ton... terías, ni engaños...
porque á mí... no me *engañéis.*
¡Ñais! (No se lo que digo.)
Mirad en mí lo primero,
más que un padre misionero,
un franco y leal amigo.

TERESA. Da'me la mano á besar.

CONRADO. (Retrocede y dice con mal grado.)
Nunca lo permitiré.
(Si me la besa, no sé
lo que aquí podrá pasar.)

TERESA. Padre...

CONRADO. Suplicáis en vano.

TERESA. Bien... pues besaré el cordón.

CONRADO. (Más humilde.) Bueno, si es con devoción,
podéis besarme la mano.
(Teresa le besa la mano y Conrado se tambalea de la emoción.)

TERESA. Gracias mil.

CONRADO. (Qué cosquilleo...)
Siento un frío... y un sudor...
y un mareo y un calor...
¡Ay! (Se le doblan las piernas.)

TERESA. ¿Qué fué?

CONRADO. ¡Que me... mareo!

TERESA. ¿No se sienta usted?

CONRADO. ¡Sí, á fe!
Acepto fineza tal.
Tengo la cabeza mal
y no puedo estar de pie.
(Se sienta en el brazo del sillón distraído, y luego se sienta bien. Teresa coge una volante y se sienta á su lado.)

TERESA. ¡Yo me sentaré á su lado!

CONRADO. (Miraré sin que lo note.)
(Conrado mira á Teresa el escote, pero como no la ve bien, se mete debajo todos los libros que hay sobre el velador, dominando así á Teresa, cuyo escote será algo, no mucho, exagerado.)

TERESA. ¿Qué mira usted?

CONRADO. (Con inocencia.) ¡El escote!

TERESA. Ay... no me había fijado...
(Con mucho candor y abriéndolo algo más.)

CONRADO. Pues yo sí. Tape usté ahí,
porque yo no puedo estar
mucho tiempo... (sin mirar,
estando cerca de mí.)

TERESA. Padre, se pone tan serio,
que en usted no se concibe...

CONRADO. Esas... cosas... (Señala al seno.) las prohi-
[be...
mi sagrado ministerio. (Pausa.)
Puede empezar.

TERESA. Ruego á usté
que tenga de mi clemencia.
Es un caso... de conciencia.
¿La tendrá usted?
CONRADO. ¡La tendré!
¡Dios manda que perdonemos!
Tráteme usted con llaneza.
Hablándome con franqueza
mejor nos entenderemos.
(Pausa.) ¿Tuvo novios?
TERESA. (Con fingido rubor.) ¡Tuve nueve!
CONRADO. ¡Qué bestia! (Dando un salto en el sillón.)
TERESA. ¡Padre!
CONRADO. (Aterrorizado.) ¡Qué horror!
¡¡Nueve novios!! (Chillando.)
TERESA. ¡Por favor!
CONRADO. (El demonio que te lleve.)
(Riñendo.) ¿Y cómo ha tenido tanto
noviazgo? No considero...
TERESA. ¡El primero fué un torero!
CONRADO. (Muy entusiasmado.) ¡Vaya caldo!
TERESA. ¡Cielo santo!
¿Caldo ha dicho? (Se levantan.)
CONRADO. (Volviendo al tono de iglesia.) ¡De seguro!
Hablo en latín llanamente.
Es una frase corriente,
pero es latín del más puro.
TERESA. ¿Que es latín? ¿Qué latín es?
CONRADO. Pues del principio hasta el fin
eso es latín... es latín...
(del barrio de Lavapiés.) (Se sientan. Al sentarse Conrado sobre los libros, lo hace inadvertidamente. Da un salto de sorpresa, y se va quitando los libros poco á poco y echándolos bajo el velador.)
TERESA. El segundo fué un actor.
El tercero un comerciante.
El cuarto fué un estudiante.
El quinto fué un inspector.
Y un militar, un cajero,
un sastre, un maestro de esgrima...
CONRADO. (Pues ha tenido mi prima
amor con el mundo entero.) (Pausa.)

TERESA. ¿Qué piensa usted?
CONRADO. Que pecó
en amores con largueza.
Y diga usted con franqueza:
¿Ninguno... se propasó...?
TERESA. No, señor, de ningún modo.
Siempre fuí recta y formal,
y para mí la moral...
la moral antes que todo.
Soy y seré honrada y fiel
y á serlo siempre me obligo.
CONRADO. (Mira maliciosamente á Teresa.)
(No te creo.)
TERESA. (Yo no digo
lo de Cándido y Manuel.)
CONRADO. Es preciso, sin embargo,
que sea más honestita...,
porque... es usted... tan bonita...
(Conrado intenta coger la cara á Teresa y ésta lo rechaza suavemente.)
TERESA. (¡Uy! Este fraile... es muy largo.)
(Con intención y haciendo ademán de pegar.)
A mí, ninguno se atreve...
porque yo, al menor descuido...
CONRADO. (Variando la conversación.)
¿Y dice usted que ha tenido
amores con siete?
TERESA. ¡Nueve!
CONRADO. En siendo todos solteros,
no es tan grande su pecado.
¡Ninguno habría casado!
TERESA. Sí, señor, los dos primeros.
CONRADO. (Muy enfadado.) Y tan fresca dice usté...
No pretenda usté engañarme.
TERESA. No, señor, que al enterarme
de su estado... los dejé.
CONRADO. Dios castiga siempre á las
pecadoras.
TERESA. ¡Por favor!
CONRADO. Y usted pecó...
TERESA. Sí, señor,
pero ya no lo haré más.

Pequé y el perdón ansío.

CONRADO. Siendo así... (Le echa la absolución y Teresa le besa la mano.)

TERESA. ¡Mi alma se ensancha!

(Conrado vuelve á echarle la bendición y Teresa le vuelve á besar la mano. Se repite otra vez el mismo juego y, en vez de besar, se le queda mirando con malicia.)

Tiene usted la manga ancha.

CONRADO. (Con mucha naturalidad.)
Es que el hábito no es mío.
(Metí la pata.)

TERESA. No entiendo...
¿Que no es suyo?

CONRADO. (Disimulando.) Se manchó
el mío...

TERESA. ¡Ya!

CONRADO. Y me prestó
el suyo el padre Rosendo.

TERESA. Sí, sí,

CONRADO. ¿La atención le llama?
Me lo prestó. ¡Lo aseguro!

TERESA. (No sé por qué, me figuro
que este fraile es de camama.)

CONRADO. Prosiga.

TERESA Proseguiré.
Mi padre dejó mandado
que con mi primo Conrado
me casara.

CONRADO. Ya lo sé
y no me parece mal.
Debe usted casarse, y pronto.

TERESA. Si me han dicho que es un tonto. (Movimiento en Conrado.)
¡Un paleto (ídem), un animal!

CONRADO. (Se levanta.) ¿Qué? No hable así de un [ausente,
porque le debo advertir
que no puedo consentir
que insulte así á su pariente.

TERESA. No le insulto.

CONRADO. ¡Friolera!

TERESA. Si es un bruto, á no dudar.
CONRADO. (Si yo lo llego á pensar
no salgo de Talavera.)
TERESA. Un bestia.
CONRADO. (¡Me ha reventado!)
Basta de murmuración.
TERESA. Secreto... de confesión.
(Poniendo la mano sobre su corazón.)
CONRADO. No se lo diré á Conrado.
(Se sientan.)
Continúe.
TERESA. Fuí modista,
pero á poco me cansé...
CONRADO. (Moviendo el pie como si cosiera á máquina.)
Sí: de darle con el pie.
TERESA. Y me hice coupletista.
CONRADO. ¡¡Anda, la osa!
TERESA. ¡Pillín!
CONRADO. (Me colé: si es tan graciosa...)
TERESA. Y... diga usté, anda la osa,
¿es latín?
CONRADO. No, no es latín.
Recuerdo el dicho chulesco
cuando alguno se desmanda,
y digo que... la osa anda,
pero en sentido burlesco.
¿Conque fué artista?
TERESA. Sí tal:
He trabajado en cafés,
en Cines, en Varietés,
en Romea y el Koursal.
CONRADO. ¿Y sigue siendo divette?
TERESA. ¿Quién á la gloria rehusa?
CONRADO. ¿Y qué nombre es el que usa?
TERESA. Pues la bella Molinete.
CONRADO. La he visto. (Muy natural.)
TERESA. (Sorprendida.) ¿Qué dice usté?
CONRADO. La he visto... por mal camino.
y cual ministro divino
un castigo la impondré.
TERESA. Por eso hice á usted venir,
y sabiendo que he pecado

mis culpas le he confesado
y me quiero redimir.
Venga ya la penitencia.

CONRADO. Como tengo tolerancia
y eso... no tendrá importancia,
baile usté algo á mi presencia.

TERESA. ¿Que baile? No puede ser.
Perdería usté el reposo.

CONRADO. ¿Pero es baile escandaloso?

TERESA. No.

CONRADO. Pues yo lo quiero ver.

TERESA. ¡Cómo!

CONRADO. Quiero ver el baile,
que en bailes soy entendido.

TERESA. ¿Pero usted sabe...?

CONRADO. Es que he sido
bailarín antes que fraile.

TERESA. Pero el traje deja ver
el descote... y muy desnudo.

CONRADO. Siendo la virtud mi escudo
nada tiene que temer.

TERESA. Puesto que usted lo desea
me vestiré.

CONRADO. Así lo quiero.

TERESA. Yo enseño el escote, pero...

CONRADO. Que se vea, que se vea.
¡Venga usted pronto!

TERESA. Al instante.
Es usted... muy impaciente.

CONRADO. (Esta chica está... demente.)

TERESA. (Este fraile es un tunante.)

(Conrado avanza despacio hacia Teresa echándole bendiciones. Esta va andando sin volver la espalda á Conrado. Entra en su cuarto. Conrado quiere colarse y ella le da con la puerta en las narices.)

ESCENA VIII

CONRADO solo.

CONRADO. ¡Si no me llego á enterar...
La cartita me salvó,

¡Nueve novios! Coupletista...
Pues me luzco como hay Dios
si me caso. Si me fío
y no soy tan previsor
y no aprovecho esta farsa...
Vengo del pueblo y... ¡Qué horror!
Y me ha echado unos piropos...
¡Bruto! ¡Bestia!... y qué sé yo.
¡Decir que soy un paleto!
¿Yo un paleto? Vive Dios.
Yo me doy dos pataítas
con la misma Trianón
y bailo el tango y el kake
de una manera feroz.
Y me canto malagueñas,
y toreo de salón
que ya quisiera Bombita
torear igual que yo.
Me recogeré estas faldas.
(Se sube el hábito hasta la cintura, sin quitarse ni la barba ni la peluca.)

Ya estoy hecho un mataor.
Dos... de pecho. Uno cambiado.
(Sigue dando pases de toro.)

ESCENA IX

Dicho y RAMONA foro.

RAMONA. (Abriendo sigilosamente la puerta y sin salir del umbral.)

(¿Se acabó la confesión?)

CONRADO. Le levanto la cabeza...

RAMONA. (Muy sorprendida al ver torear al fraile,).

(¿Qué hace el padre, santo Dios?)

CONRADO. Me ciño... le cito corto...
¡Fuera gente! (Da una patada en el suelo.)

RAMONA. ¡Ay!

CONRADO. (Me pescó.)
(Ramona da un grito. Se asusta, quiere marcharse,

y en el aturruîlamiento se coge la cabeza entre las dos hojas de la puerta. Conrado se dirige ella en actitud de matar un toro, y ésta desaparece rápidamente.)

¡Maldita sea tu estampa!

RAMONA. (Dentro.) Es un loco. ¡Ay San Ramón!

ESCENA X

CONRADO, luego TERESA de coupletista; primera izquierda.

CONRADO. (Se deja caer el hábito.)
¡Vaya un susto que me ha dado!
pero ella se lo llevó
mayúsculo (Se abre la puerta.)
¡Santo cielo!
¿Qué es lo que miro? Gran Dios.
Ahí viene... y de coupletista.
Se acabó la vocación.

Música.

TERESA. (Saliendo.) Ya estoy vestida.
CONRADO. (Qué celestial.)
TERESA. ¿Qué le parece?
CONRADO. Piramidal.
Yo deseo que en el baile
nada pueda usté ocultar
para ver si se condena
ó se puede usté salvar.
TERESA. Pues atención.
CONRADO. Puede empezar.
TERESA. Pues allá va. (Hablado.) "El kanguro".
(Los pasos de este baile son como garrotín y algo de kake. Eso á gusto del director. Baila ella sola.)
CONRADO. ¡Dios mío!
Este baile es muy bonito,
pero no quiero mirar
porque si esto sigue mucho
yo me voy á condenar.

¡Dios mío!
¡Ay Jesús, qué movimiento!
Esto es archi-colosal.
Yo me encuentro medio loco.
y me falta ya muy poco
para ponerme á bailar.
(Baila ella y Conrado, al final, no puede contenerse y baila también.)

Hablado

TERESA. ¿Le gustó cómo he bailado?
CONRADO. Me ha gustado, lo aseguro.
Pero el baile del kanguro
le cansa á usted demasiado.
TERESA. ¿Que me cansa?
CONRADO. Bien se ve.
TERESA. Nunca se cansa el artista.
CONRADO. Pero lo que está á la vista
no lo ha de negar usté.
TERESA. Bien, no lo quiero negar.
CONRADO. Si eso... lo nota cualquiera.
Fíjese usté en la manera...
de subir y de bajar. (Por el movimiento del pecho al agitarse.)
Es usted un querubín
y le doy mi absolución,
porque San Pascual Bailón
también era bailarín;
y si él bailó, siendo santo,
usted, que santa no es,
está dispensada... pues...
la cosa no es para tanto.
(Le echa la absolución y ella le besa la mano.)
(Esta me pone en un brete.)
TERESA. Es usté un padre... muy listo.
CONRADO. (Muy arrimado y con cierta chulería.)
Pero lo que yo no he visto
nunca... es lo del *Molinete*.
TERESA. ¿Nunca... lo vió usted?
CONRADO. ¡De veras!

TERESA. Pues yo... creí...

CONRADO. En el convento...
se prohibe el movimiento (Se marca algo.)
de cintura... y de caderas.

TERESA. Pues lo marca usté bien. (Fijándose.)

CONRADO. ¿Yo?
¡Casualidad!

TERESA. ¡Quién diría!

CONRADO. Lo conozco... en teoría,
pero en la práctica... no.
Fuera caer en el fango...
y yo no debo pecar. (Pausa.)
¿Y no sabe usté cantar
ningunos tientos?

TERESA. Un tango
con la mar de sentimientos
y mucho de acá y de aquí.

CONRADO. Venga el tango, pero á mí...
me gustan mucho *los tientos*.
(Se aprovecha un poco.)

Música.

TERESA. Ya que usté lo desea
ponga usted atención
á la canción del chino,
del chino del mantón.

CONRADO. Pondré atención.

TERESA. Tengo un mantón de Manila
con un fleco que es divino,
que lleva bordado en seda
un preciosísimo chino.
Yo le quiero con locura
porque es mi amigo más fiel,
y si alguno me enamora
siempre le consulto á él.
(Apoyándose en él, que pasa las negras.)

Ay, chinito, ay chinito,
que yo quiero tenerte al laíto,
pues se irrita, pues se irrita,
pues se irrita sin ti la chinita.

Ay chinito, por Dios,
ay qué gozo me da,
no te vayas así
porque tu chinita
ya está sofocá.

LOS DOS. Ay chinito... etc. (Bailando.)

Hablado

CONRADO. (Quitándose hábito, peluca, etc.)
Bendita sea tu gracia
y tu sal y esas caderas.
Yo no puedo continuar
más con esta impedimenta.

TERESA. ¡Socorro!

CONRADO. No, no te asustes.
Yo soy tu primo, Teresa.

TERESA. ¿Conrado?

CONRADO. Justo, Conrado.

TERESA. (Dios mío, la que me espera.
Hay que mentir.)

CONRADO. Como ves,
yo he fingido esta comedia.

TERESA. ¿Y no eres padre?

CONRADO. Yo, no.
Pero quiero serlo, ea.

TERESA. ¿De manera, que mi carta...?

CONRADO. Me la encontré en la escalera
y aproveché la ocasión
para observarte de cerca.
El traje me lo prestó
un actor de la Zarzuela
que habita esta misma casa,
piso cuarto de la izquierda
donde yo vivo también.
Yo vine de Talavera
antes de ayer, con objeto
de verte sin que me vieras
para poder apreciar
si tu conducta era buena.

TERESA. (Si me descuido me luzco;
me valió ser embustera.)

CONRADO. Pero como soy un tonto,
un bruto, un paleto, un bestia
y no me quieres, renuncio
á ser tu esposo, Teresa.
TERESA. (Y la verdad que es simpático.)
CONRADO. (Y la verdad que es muy bella.)
TERESA. (Yo voy á darle la coba.)
Conradillo... (Con mucha coquetería.)
CONRADO. (Desdeñoso.) ¡No me pescas!
TERESA. ¡Tonto! Si yo ya sabía
desde que entraste, quién eras.
CONRADO. ¿Que tú sabías, que yo...?
TERESA. Si esa carta, la portera
dejó caer, á propósito.
CONRADO. ¿Fué á propósito?
TERESA. ¡De veras!
Te estábamos acechando,
y cuando abriste la puerta
del piso, vimos que tú
fuiste al momento á cogerla.
Y dije yo... "Te has caído".
¿Eh? ¿Qué tal la estratagema?
CONRADO. Sí. Me he caído... de un nido.
¿Pero eso es verdad, Teresa?
TERESA. ¡Verdad!
CONRADO. (Entregado.) Si tú no me quieres.
TERESA. Eso es mentira. ¡Por éstas!
(Cruza las manos y se las arrima á la boca de Conrado.)
CONRADO. Al ver tus manos cruzadas
siento unos deseos...
TERESA. ¡Besa!
CONRADO. (Besa.) ¿Y eso de los nueve novios?
TERESA. Dije la verdad sincera.
CONRADO. ¿Pero novios solamente?
TERESA. ¿Te iba yo á engañar, babieca?
CONRADO. ¡Ay, qué peso me has quitado
de encima, prima Teresa!
TERESA. (Como te cases conmigo
ya te la preparo buena.)
CONRADO. Pues nada, yo seré el décimo,
y si veo que eres buena...

TERESA. Te casarás.
CONRADO. Ya veremos.
(No te creo ni una letra.)
TERESA. ¡Ay, primo del alma mía!
CONRADO. (Yo aprovecho lo que pueda.)
¿Me das un abrazo, prima?
TERESA. ¿Uno nada más? Cuarenta.
(Se abrazan.)
CONRADO. Así, abrazados los dos,
nuestro amor se ha de sellar.

ESCENA ULTIMA

Dichos y RAMONA foro.

RAMONA. (Voy á ver si puedo entrar.) (Viéndolos.)
¡Alabado sea Dios!
¿Y el fraile? ¡Se ha desnudado!
(¡Abrazados, San Clemente!)
TERESA. Venga usté inmediatamente.
Este es mi primo Conrado.
Mi portera.
CONRADO. La maldita.
que á la farsa se prestó
y traidora me engañó.)
TERESA. (No la riñas. Pobrecita.)
CONRADO. Conque usted... (á Ramona.)
TERESA. (Rápido.) (Diga que sí
ó me pierde usté, Ramona.)
CONRADO. ¿Usté es tan mala persona?
RAMONA. ¡Sí, señor! (Pobre de mí.) (Resignada.)
CONRADO. ¿Usted de mí se burló?
RAMONA. Sí, señor.
CONRADO. Esto es horrible.
RAMONA. Sí, señor.
CONRADO. ¡Vieja insufrible!
RAMONA. No le digo á usté que no.
¿Se casa?
TERESA. Se casará
ó yo he de poder muy poco.

Ya le tengo medio loco.
(Es el décimo y caerá.)

RAMONA. (¿Con seguridad?)

TERESA. (Completa.)

RAMONA. (Por si hay aproximación,
deme participación
aunque sea una peseta.)
¿Conque al fin...?

CONRADO. Sí tal.

RAMONA. Me alegro.

CONRADO. Conseguí lo que anhelaba.

RAMONA. (Yo también me consolaba
siquiera con el reintegro.)

TERESA. (Al público.)
Yo pedí un confesor y vino un novio
que es mi primo Conrado.
No puede darse cosa más absurda
ni caso más contrario.
Por si en todas las cosas que deseo
me ocurre el mismo caso,
yo pido que silbéis, y de ese modo
me daréis un aplauso.

Música, telón y fin.

NOTA IMPORTANTE

Como al hacer mutis la tiple en la escena séptima, no tiene tiempo de cambiarse de traje para salir en la escena diez, de *coupletista,* es indispensable que efectúe el cambio durante la escena cuarta y quinta, ó sea en su primer mutis, volviéndose á poner la bata encima, á fin de que para su última salida no tenga más que quitarse la bata y arreglarse un poco el traje.

El Autor suplica encarecidamente se cuide esta obra y que no se precipite su dicción. Es obra que hay que detallarla mucho.

OBRAS DE VENTURA DE LA VEGA

Zarzuelas en un acto:

El licenciado de Villamelón (1).
Los modelos (2).
Jai-Alai (3)
La cuadrilla del cojo.
Cambios naturales.
Toñuela la Golfa.
Don Tancredo (2).
La chiquilla.
El curita.
La huertanica.
La rondeña.
Inocencia.
El crimen de Chamberí.
La Giralda.
¡Mala semilla! (4).
¡Vida por honra!
¡La bella Molinete!

Entremeses líricos:

Carranque.
Las buenas mozas del barrio
ó chulos del Lavapiés.
¡El pobre cordero...!

---

(1) En colaboración con E. Ruiz Valle.

(2) Idem íd. con J. Arqués.

(3) Idem Sr. Cuesta.

(4) Idem M. L. Cumbreras.

Comedias en un acto:

Los de Badajoz.
La hija de mi papá.
El primer aviso.
¡Pícaros reyes...! (entremés).
